



## Here we go again..

**M**are mía que calor!!! No estábamos hartos de la lluvia y el frío?... Pos ahora viene lo bueno: calor , calor y mas calor.

Mucha gente se piensa que por vivir en Aledo el calor no llega y que aquí siempre tenemos un clima fresquito....(lo mismo que nos dijo nuestra guía cuando estuvimos en Noruega " ¿A vosotros quien os ha dicho que el 30 de junio en Oslo hace frío"- A 32º y la mayoría con pantalón largo y manga larga...!!! Si al volver del viaje de novios parecía que habíamos estado en un hotel de Punta Cana!!!.

El caso , amiguetes míos que todo tiene un ciclo: Si el año pasado en junio y julio hizo mucho calor, este año igual,... Si el año pasado España no ganó eurovisión, este año igual,...,

Lo dicho ,el ciclo de la vida se repite una y otra vez , de forma diaria.

Este ciclo es lo que hace posible que nos movamos, que evolucionemos y que dejemos una huella en el camino para que el que venga detrás de nosotros no se pierda y deje a su vez otra huella en la senda de la vida.

Los ciclos son inevitables por lo que debemos convivir con nuestro entorno , darle vida a nuestros deseos e ideas.

En esto consiste el vivir, en movernos, en desarrollar, en crear, en acordarnos de los que no están y hacer que los demás se acuerden de nosotros cuando no estemos con un pensamiento alegre y con sonrisa en la boca.

Ale, ahora a disfrutar de este numero veraniego ..



## Martes de primavera

Por Juan Nadie

**A**quél martes de primavera amaneció claro y luminoso, el sol se coló por su ventana lentamente pero decidido a despertarlo . Juan se levantó como todas las mañanas, se puso sus zapatillas , se dirigió al cuarto de baño , se aseó y mirándose al espejo decidió que aquél día era perfecto para hacerle una visita a la familia .

Mientras se vestía , iba imaginando el recorrido , primero iría a ver a sus padres ¡hay que ver cuánto tiempo hacía que no hablaba con ellos , y los echaba mucho de menos.

Luego iría a ver a sus hermanos , primero a su José , que para eso era el mayor , luego a su Águeda ,con esa sonrisa siem-

pre en los labios y luego a su Antonio , sólo se llevaban 18 meses y estaban siempre discutiendo , pero tenía que verlo también.

Al salir a la calle , la sensación del aire fresco de la mañana en su cara le gustó , comenzó a caminar disfrutando de ésta , al rato se paró a descansar un poco , sus piernas ya no le respondían como antes y se cansaba mucho .No se encontró con nadie esa mañana pero le daba igual y siguió caminando ..





De pronto se sintió raro , le dolía la cabeza , se volvió a sentar porque le dolían mucho los pies y un pánico repentino inundó todo su cuerpo , como aquella vez que siendo pequeño se soltó de la mano de su madre y se perdió en la ciudad

La Policía Municipal lo encontró a la mañana siguiente en medio del campo , encogido , en el suelo temblando y con la mirada perdida preguntando por su madre .

Una de cada diez personas mayores de 70 años sufre Alzheimer o Demencia Senil , y al sobrepasar los 80 años el porcentaje sube exponencialmente a un terrible 30 %.

*“Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia”*

Blade Runner ( Ridley Scott , 1984 )



## Algo para recordar

Por Bender J. Rodríguez

He estado revisando los artículos del ejemplar de verano que he escrito en años anteriores, y la verdad, la Noche de San Juan se lleva la palma.

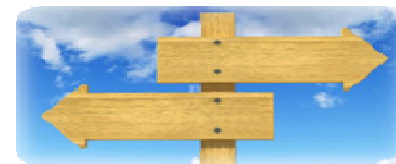
¡¡¡Tranquilos!!! Este año no escribiré el artículo sobre esa noche (muy chula por cierto).

Este año, mi artículo de verano lo escribo sobre ti, sobre mí, sobre todos nosotros. Como siempre, desde mi punto de vista.

Como bien pone la frase que aparece en portada: “Disfrutarlo.Llenarlo de momentos inolvidables”. En eso es en lo que nos deberíamos ocupar. Hacer de cada día algo nuevo, diferente, bonito, para que cuando volvamos la vista atrás, recordemos este verano, como un verano que ha merecido la pena vivir.

Está claro que puede ser que lo hayas pasado o estés pasando mal por varias razones, y pienses que no sé lo que digo. Quizá sea así. Pero aún en esas

situaciones, podemos hacer que este verano sea un verano para recordar, con muchos pequeños detalles que hacen la vida tan grande.



Seguro que aquellos veranos de cuando éramos niños, cuando todo era felicidad, tardes interminables, comidas familiares, baños con los amigos,...., puedan parecernos los veranos más felices de nuestra vida, porque al fin y al cabo no teníamos más preocupación que la de ser felices.

Eso es así, pero ahora tenemos cosas que antes no teníamos. Tenemos más conocimiento de las cosas, sabemos lo que queremos, sabemos realmente lo que nos hace feliz y lo que no.

Tenemos la total libertad de elegir aquellas cosas y personas que nos hacen la vida más



También tenemos la madurez. La experiencia, en algunos casos positiva y en otros negativa, pero siempre importante. Puede ser que ya no tengamos con nosotros a esa o esas personas que nos acompañaban desde pequeño...

Puede ser que ya no tengamos con nosotros a esa o esas personas que nos acompañaban desde pequeño

Y la suma de todo eso es lo que nos ha hecho ser lo que somos ahora. Y creo que nos pone en disposición de intentar que éste sea un verano nuevo, ilusionante, diferente. Otro que añadir al libro de nuestra vida. No digo el más fiestero, el más viajero, el más alocado,.... Solo digo diferente, simplemente. A nuestra manera. Pero no por ello, peor que cualquier otro verano.

De nosotros depende que este verano, el que tenemos por delante se llene de vida, de momentos, de buenos recuerdos,...

Los veranos pasados ya

han sido vividos. Recordarlos como algo bonito está muy bien, pero por eso mismo, debemos hacer lo mismo con este. Llenarlo de buenos recuerdos.

Y si eres un niño, un adolescente y estás leyendo esto, te digo lo mismo, DISFRUTA. Cada cosa en la vida tiene su tiempo, y tú ahora mismo estás en esa etapa en la que el verano es todo un mundo de diversión. No dejes que se te escape y disfrútalo mucho.

Sobre todo, no dejéis de disfrutar en este verano de la gente que está cerca de vosotros, la gente a la que queréis y os quiere. Nada tendría sentido sin **disfrutarlo con ellos**.

**Vamos a intentarlo por lo menos. Vamos a disfrutarlo. No sabemos lo que pasará el próximo verano...**



### Espérame Por J.V.C.

Al llegar y ver la tumba rodeada de flores secas, me he dado cuenta que no te he traído ningún ramo fresco que acompañe tu eterna soledad. Ya conoces mis despistes, siguen siendo los mismos, porque nadie cambia del todo, y yo menos. Y vengo a pesar de que, como bien sabes, no me gustan los camposantos, pues sólo se parecen al campo en las dispersas plantas y escasos cipreses que lo pueblan, y en cuanto a la santidad, pienso que no se la aportan los crucifijos, pues es algo absolutamente personal. Pero lo cierto es que no me gusta, que me entristece este panorama de ausencias, este paisaje de nombres cuyos propietarios no existen, que son sólo polvo, como bien nos lo recuerda la Iglesia el día de Miércoles de Ceniza. No me preguntes qué hago aquí, después de tanto tiempo pues ni yo misma lo sé. Supongo que habrá sido eso que la

gente llama conciencia, la que lleva tanto tiempo repitiéndome lo mal que me he portado contigo. Nunca me perdonaré no haber ido a tu entierro, si bien es verdad que me era imposible, pero aborrezco la debilidad que tuve en aquel importante momento. Como sabes de mi escasa fe, no sé bien si me escuchas o no, aunque quiero, necesito saber que sí, para hablar contigo como lo estoy haciendo.

Qué día tan terrible. Justo cuando sacaban el féretro de casa, todo el cuerpo me tembló, las piernas no me respondían, estaba convulsa. Me tumbaron en el patio, en una hamaca y yo no cesaba de llorar mi desconsuelo por tu pérdida. Creo que concité sobre mí en aquel doloroso momento la indebida atención por mi desfallecimiento. Se montó el inoportuno zafarrancho entre mi hermana y dos vecinas, que me frotaron las muñecas con alcohol, me dieron a beber tila y me hablaron con frases tranquilizadoras.



En el día de tu último adiós no te lo dije, no me despedí de ti.

Las cosas surgen y supongo que tienen un por qué, aunque yo en este caso nunca lo he sabido ni he encontrado la respuesta, pero lo cierto es que no te dije adiós y me duele al recordarlo.

Sabes, al año de tu muerte un amigo me hizo una regresión, no podía vivir sin haberme despedido de ti, me enteré de esta otra forma de vivir algo, aunque fuera un último adiós en imágenes, la cuestión es que yo he quedado satisfecha desde entonces, ya me saqué ese clavo que me corroía. Me dio siete sesiones, mi número favorito. En la primera consulta, el profesional me hizo una serie de preguntas las y apuntaba sus notas en un cuaderno. Una vez que conseguía bajar mi tensión mental tan sólo veía luz, una luz tan cegadora que giré la cabeza

hacia un lado para evitar sus potentes destellos. Hasta que en una de ellas por fin asistí a tu sepelio y al responso. Una lágrima resbaló por mi mejilla y en ese preciso instante sentí frío mucho frío, el terapeuta me echó una manta y mi propio abrigo. Una experiencia para no olvidar, pero al fin conseguí ver tu entierro. Sí, mentalmente pero muy real. En mi memoria queda mi último adiós, un tiempo después, pero a mí me vale y conociéndote sé con certeza que a ti también. Me siento algo estúpida manteniendo esta conversación, ya me entiendes, hablándole a una fría lápida de mármol con tu nombre grabado. Supongo que tú ya estarás acostumbrada. Siento en estos momentos un especial desasosiego, pues me siento ridícula hablando en voz alta con alguien que no está físicamente, a la par que intento imaginar cómo será esa soledad, que para mí es aterradora.



No sé, algo que demuestre que no estoy hablando a un trozo de gélida piedra, muéstrame alguna señal.

Fíjate cómo soy que hasta pretendido tentar a Dios pidiendo un hecho portentoso que tampoco sé si sirve de algo. De todas maneras, como soy consciente de lo mucho que me has querido, estoy convencida de que me atenderás con el amor que siempre me tuviste en el cielo en que ahora estás.

A pesar del paso del tiempo, tengo fresco tu recuerdo, pues no ha pasado un sólo día que no te haya evocado. Se vuelven vívidas para mí las veces que te renegaba cuando por las noches respirabas fuerte, como consecuencia de tu problema bronquial y asmático, aunque eran los nervios que se apoderaban de mí, protestaba y gruñía hasta hacerte llorar por tu impotencia para evitarlo, pues padecías del pulmón y no tenías más remedio que respirar como lo hacías.

Ahora, con el transcurso de los meses, creo que me porté desconsideradamente contigo, que fui injusta en mis exigencias. Y aunque el tiempo todo lo cura, no se ha inventado una medicina para el olvido y yo cada día desentierro las imágenes pasadas. En este momento quisiera conseguir las fuerzas necesarias para decirte, perdóname. Lo siento, porque tal vez hoy, ahora, soy consciente del daño que te hice con mis ataques verbales, insultos y desprecios.



Durante estos años llevo un remordimiento guardado en lo más profundo de mi ser.

Te lo confieso porque sé que no lo vas a decir, bromas aparte, este es uno de mis tantos secretos tan bien guardados. Bien sabes que todos tenemos secretos que nunca podremos contar. .



Me pregunto si habrá alguna manera de demostrar que estás cerca, quizá levantando un poco de aire, moviendo alguna hoja, despidiendo algún olor distinto a los más comunes.

Pero este es distinto. Aquellas acciones que tenía contigo, me ha generado un gran sufrimiento desde tu ausencia

Estoy convencida de que en el estadio en que ahora te encuentras las cosas de este mundo han cambiado de dimensión, ves nuestras miserias con otra mirada más indulgente que la de los que estamos aquí.

Ya sé que darte ahora las explicaciones es inútil, pero no puedo callar la voz de mi corazón, aunque debía habértelas dado hace mucho tiempo. Ahora ya están de más, sobran, son inoportunas.

En este día, cuando estoy ante tu fosa tanto rato no sé qué más contar, pues básicamente he vaciado mis sentimientos, más de forma interna que hablada, pero tengo claro que me has entendido con esa especial per-

cepción de que disponéis los que gozáis de Dios.

Fíjate, abuela, me da la impresión de que tu presencia me conforta, me tranquiliza y me esponja el alma. Ahora me doy cuenta de que estás conmigo, casi físicamente, pues así lo siento, como si te hubieras materializado de nuevo y me parece notar el roce de tu mano en mi mejilla como hacías cuando era pequeña, esa forma de acariciarme tan tuya, tan especial, con esa mano áspera de tantos trabajos pasados a lo largo de tu vida.

Ahora, más calmada y con la seguridad de que me escuchas y comprendes, creo que mientras me acuerdo de ti, te hago renacer para que me acompañes. Por eso, una vez que he cruzado mi particular Rubicón como hizo Julio César, me comprometo contigo a venir con más frecuencia, no digo a diario, pero sí por lo menos cada dos semanas y cortaré con mis manos esas frescas rosas rojas, y especialmente, las aromáticas clavellinas que tanto te gustaban



## De viaje por la red

Por Bender J. Rodríguez



“La mayoría de nosotros vive pensando que esto será eterno. Que somos inmortales y que las desgracias solo le pasan al de al lado. Vivimos inmersos en una ignorancia que nos hace débiles y solo lamentamos lo ocurrido cuando ya es demasiado tarde...”

Así empieza un artículo, reflexión, un pensamiento, o como quiera que se llame, que navegando en internet me he encontrado. Ni que decir que hay todo un mundo por descubrir en internet. Así que este artículo no lo escribo yo, sino que serán fragmentos de la reflexión anteriormente citada, que podéis encontrar en la siguiente dirección: [www.elrincondelfloricienta.com/2014/03/21/la-mala-costumbre/](http://www.elrincondelfloricienta.com/2014/03/21/la-mala-costumbre/) Lleva por título: “La mala costumbre”. Y hace una serie de reflexiones sobre cosas que deberíamos tener mucho más en cuenta en esto que llamamos vida. Puede ser que nos impresione y nos haga pensar

mientras las leemos. Pero si no ponemos lo que tenemos que poner, seguirán siendo líneas vacías. Líneas que nos remueven la conciencia solo cuando las leemos y pare usted de contar. En fin, aquí las dejo. Es solo un poco del texto original (que por supuesto os recomiendo) y cada uno hagamos con él lo que queramos o lo que podamos.

“Tenemos la mala costumbre de dejar para luego, de reír poco y de querer hacerlo mañana. Tenemos la mala costumbre de echar de menos, en lugar de hacerlo de más. La mala costumbre de usar los *luegos* y no los *ahoras*. Luego te llamo, luego te escribo, luego te contesto, luego nos vemos. Y obviamente nunca llamé, nunca escribí, nunca contesté y nunca fue visto. Tenemos la mala costumbre de querer tarde. De valorar tarde...”

“Tenemos la mala costumbre de usar el descuido a diario, olvidando que los pequeños detalles importan, que los pequeños detalles construyen grandes caminos y que cada lunes, puede ser el mejor día de la semana...”



“Decimos muy pocos *te quiero* y hacerlo por primera vez es como “buf que va, no vaya a ser que se asuste”. ¿Asustarse de qué? ¿Cómo una persona puede asustarse porque alguien le quiera?.

“Tenemos la mala costumbre de creer que el pelo de aquella es mejor que el nuestro. Que su suerte es nuestra desdicha y de compararnos como si fuésemos presa de alguien que busca en comparadores de Internet..... y de creernos que no somos capaces de conseguirlo, porque alguien una vez así, nos lo hizo creer. Y no fue nadie más que **tú mismo.**”

“Nos pasamos media vida o vida entera, soñando esa vida perfecta que nos gustaría tener. Cuando somos ajenos a que realmente la vida perfecta es ahora. Es cada momento, cada instante de los segundos que marca el reloj de tus días. Es cada oportunidad, cada sonrisa, cada beso y cada vez

que te enamoras. ¡ENAMORÉMONOS TODOS LOS DÍAS DE NUESTRA VIDA! No pongas barreras a tu corazón y deja los prejuicios para aquellos que llevan el cartel de cobarde escrito en tinta permanente. Ni con disolvente se va.”

“No dejes que la rutina o la sensación de eternidad descuide lo verdaderamente importante de tu vida.”

**“Quiere ahora, no mañana.”**

Y me despido con una frase de la misma autora del artículo anterior, que se encuentra en su artículo “cuando se te olvide”

“Sé que los errores son el mejor de los maestros y no querer equivocarse, es el billete sin escala a un

fracaso que sonríe desde lejos con dientes amarillos.”



NOTA: Disfrutarla. Guardarla de momentos **INOLVIDABLES**